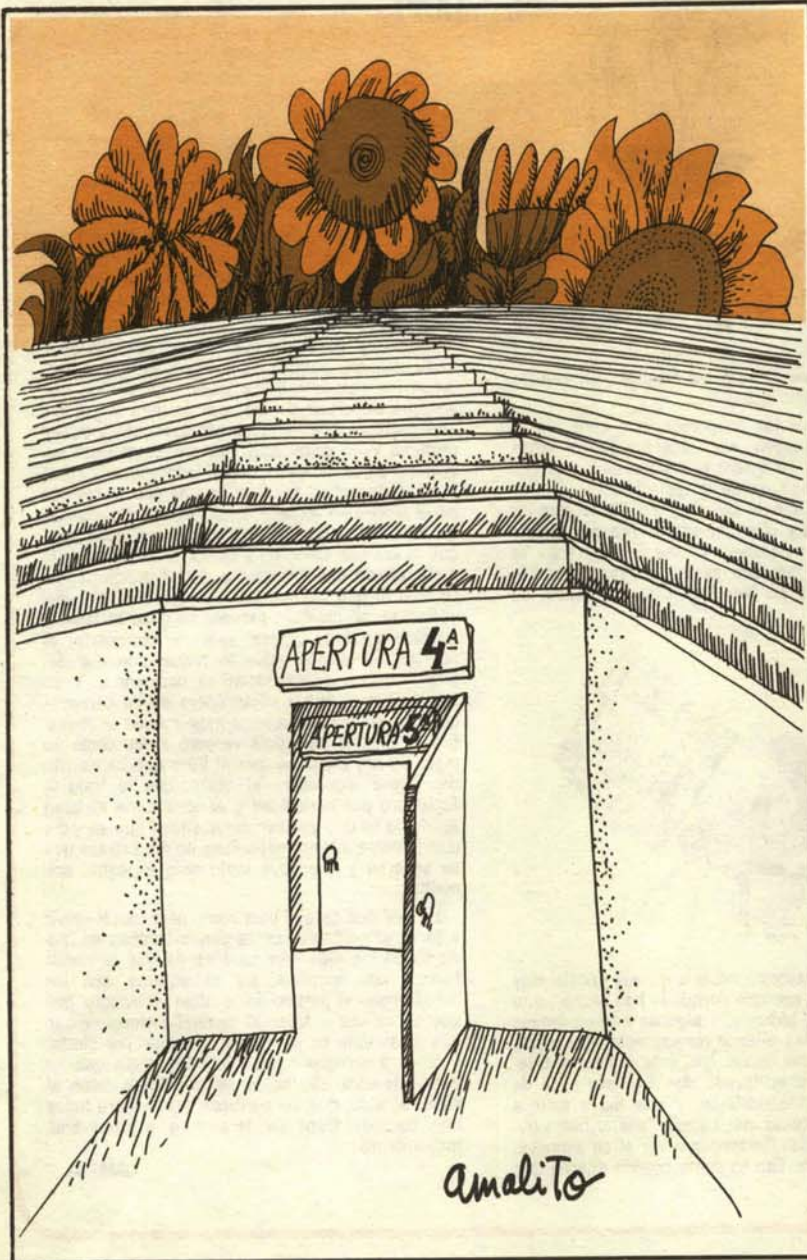




EUFEMISTICA EUFEMIA

Uno lee y traduce, pero no es lo mismo. Sólo aquello de lo que se habla palmariamente, conforme al genio de la propia lengua, adquiere el carácter irrevocable de la vida. Dice Borges que cuando don Francisco de Quevedo empuñaba una navaja «era una luz». Así también cuando escribía. Sus navajazos y sus palabras eran la pura claridad. Hombre, yo no voy a pedirle a un subsecretario o a un director general que escriba lo de «serán ceniza, pero tendrán sentido». Me quejo de que nuestro orbe político y social haya sido «divagado», y que las palabras hayan dejado de ser evidentes. Hoy, la palabra política, se entiende por la porción de silencio que lleva consigo, no por su modo de sonar, que es ridículo. ¿Quién se atreve a hacer un poema con la palabra «apertura»? «Apertura, principio o fuente del coraje y del honor...». Dios mío, no. O se pone la palabra libertad o no hay nada que hacer. A la hora de la muerte se le dice «cuando se cumplan las previsiones sucesorias». Darle a la muerte ese nombre administrativo, funcional, es como ponerle un sostén a la Venus de Milo. ¿Cómo hubiera podido escribir Santa Teresa lo de «Ven, muerte, tan escondida»?

La desrealización del lenguaje es el primer fruto de la desrealización de la vida. No somos reales. No existimos en la existencia, somos fantasmas eufemísticos, nuestra vida es una empobrecida metáfora sin consistencia. Y, claro, así nos luce el pelo. La evocación por el lenguaje es un misterio que hace real la realidad. Pero lo que se está haciendo es huir de la realidad por el lenguaje. «Selectividad», por ejemplo. ¿No suena a inseminación artificial controlada? ¿Es que «asociación» o «tendencia» significan algo más que el aspecto esquelético del «partido político»? Como somos los últimos de Europa desvirtuamos esa realidad diciendo que somos su «reserva», la «reserva de Occidente». Podríamos hacer una lista interminable con los eufemismos acolchados o dilatorios. Es un lenguaje «a distancia» del lenguaje, un lenguaje que nos hunde en la esquizofrenia, pues no se evita la realidad impunemente durante tanto tiempo. España se llama Eufemia, y los españoles somos eufemismos. ■ LICANTROPO.



SE está echando el verano encima y aquí no pasa absolutamente nada. Aquí la calma chicha está varada como una urraca en el alcornoque: los niños juegan en el parque, los soldados ligan con las chachas en las bocas de metro, en el taller y en los campos suenan himnos de paz y tranquilidad. Quienes pensaron por un momento que la revolución democrática en Portugal, las elecciones presidenciales en Francia o el referéndum del divorcio en Italia iban a tener una percusión simpática en este territorio que está enclavado en la cruz de esos tres países ven con desánimo que la calor se nos echa encima y que la gente se olvida de la política y sólo piensa en ligar bronce en la piscina aunque sea bronce de

AQUI NO PASA NADA

secarral antes de ir a Benidorm. No me cansaré de repetir que esa manía de mirarnos en el espejo extranjero supone un ejercicio de masoquismo que no conduce a nada y que además está tajantemente prohibido por las leyes. Además en Francia han elegido presidente porque no tenían, pero aquí ya tenemos uno, revoluciones como las de Portugal ya hemos pasado por muchas, así que no tiene interés, y por otra parte el divorcio es una guarrada. El matrimonio es un asunto para

toda la vida y si no, haberlo pensado antes. Los curas que son muy listos no se casan, por algo será.

Pero no crean que por el hecho de que nuestras fronteras están taponadas por la democracia aquí nos tenemos que aburrir. Mientras los portugueses deshojan el clavel de si se deciden o no a liberarnos dentro de este país podemos pasarlo francamente bien, por ejemplo, con lo del aceite de Redondela que es una película de suspense con navaja-

zos, resbalones en la ducha, suicidios con cinco balazos de los cuales sólo uno era de muerte; podemos disfrutar como enanos leyendo la fotocopia de la lista de los contribuyentes de Hacienda comprobando con íntimo gozo que esos señores que en fiestas y monterías fastuosas pasan por millonarios en la realidad de la verdad sólo tienen cuatro perras, de tal forma que dan ganas de montar una colecta para ayudarles a llegar a fin de mes.

Miren lo que les digo. Para ser felices no es necesario que nuestro país sea democrata. Basta con que abran un poco la mano y poder contemplar cómo cuatro golfos hacen sus negocios. De verdad que se pasa muy bien. ■ VICENT.